El arte se vistió de jota, en la fiesta más contemporánea del folclore aragonés

Más de mil personas disfrutaron anoche en el Palacio de Congresos de los campeones del baile y el cante de la jota

Un momento de la Gran Gala de la Jota, que se celebró anoche en el Palacio de Congresos. MAITE FERNÁNDEZ

ZARAGOZA. Aunque horas antes del comienzo de la Gran Gala de la Jota pocos se atrevieran a reconocerlo, "sotto voce" se confesaban los nervios, la incertidumbre y, sobre todo, el temor a que el fútbol arañara protagonismo y desluciera el mayor espectáculo de folclore aragonés que se ha visto y se verá dentro de la Expo. Por fortuna, la jota demostró anoche que goza de buena salud, que es capaz de avanzar por caminos contemporáneos y que cuenta con una nutrida parroquia de fieles: más de mil seguidores acudieron al Palacio de Congresos, a la misma hora en que se celebraba la final de la Eurocopa. Lo de ayer fue un alineamiento cósmico de estrellas del cante, el baile y la música jotera que nunca antes se había dado en nuestra Comunidad. Tampoco nunca antes todos se habían puesto de acuerdo para arriesgar en un "show", que tuvo una puesta en escena innovadora y moderna.

Poco antes de empezar, cuando se hizo el silencio, la actriz Rosa Lasierra apareció sobre el escenario, caracterizada como un arlequín, afirmando: "Soy el arte y hoy me visto de jota en Aragón". Un paisaje onírico rodeado de árboles, fuentes, molinos y grandes partituras rodeaba a la docena larga de músicos que formaban la rondalla. La perfección de los timbres y los precisos arreglos con violines y cajón flamenco, obra del concienzudo trabajo de Sergio Aso, sorprendieron al público tan gratamente como la puesta en escena a cargo de Félix Martín.

Momentos simbólicos y significativos los hubo por doquier, aunque, acaso, especialmente emotivos fueron los recuerdos y homenajes –a través de audiovisuales– a los grandes genios de la jota que ya no están. En imágenes desfilaron Pedro Nadal, Mariano Malandía, Santiago Lapuente, Urbano Gracia, Jacinta Bartolomé, Miguel Asso... Además, también se pudieron ver y escuchar grabaciones antiguas de 1940, que pusieron la carne de gallina. Otro momento culmen fue la gran jota de la Dolores, que se escuchó en las voces del Coro del Teatro Lírico, dirigido por José Félix Tallada.

El cantador Nacho del Río, coordinador general de la gala, consiguió reunir a los más grandes cantantes de la jota actual -todos eran campeones de Aragón- y, además, anoche quedó patente que aunque la jota sea un folclore nacional y exista en Cataluña, Navarra o Castilla, Aragón es, sin duda, la tierra donde mejor se baila. Una noche de fuerza, brío y belleza, porque los aragoneses "han hecho de su sentir un acervo cultural".

C. PERIBÁÑEZ

A LA CHITA CALLANDO

MARIANO GARCÍA

PERIODISTA

¿Dónde está la caspa?

Los dirigentes de la Expo han visto en la jota un engorro, un mal necesario. Si no, no se entiende el desapego con que la tratan. Han programado jota, pero una cosa es permitirla, y callar así las posibles críticas por su ausencia, y otra darle la relevancia que merece. Decidir que la jota vaya a las 11.00 o a las 13.00 en la plaza de Aragón del recinto, sin una sombra cerca, es un desprecio grave a artistas y público; ignorar la jota en la agenda diaria que se envía a los medios de comunicación, o en el material que se entrega a la entrada, también. Se han perdido oportunidades como la de organizar una ronda jotera que amenizara las esperas o festejara a visitantes ilustres y pabellones. Y se ha organizado la Gran Gala como espectáculo único, cuando lo lógico sería que hubiera una cada mes. La jota, hoy, está cambiando. No es la de hace unos años. Aún arrastra algunos lastres pero, cuando se muestra despojada de ellos, es algo de lo que podemos enorgullecernos. Y, si no, quien haya visto la ceremonia inaugural, la actuación del Día de Aragón o la Gran Gala de ayer, que diga dónde está lo cutre, lo inculto, lo casposo o lo facha. Que lo diga. O que calle para siempre.